

México, enero 15 de 1955

10131 (4)

Hijita querida :

Hoy he cerrado el negocio de la pequeña tabaquería. Como te dije en mi anterior, el mismo día en que recibí el dinero que me hiciste el favor de mandarme, hablé con la señora que traspasa que es mujer de un alemán a su vez dueño de un depósito de tabacos. Nos pusimos de acuerdo y estatarte he firmado los papeles, pagado el precio de la tabaquería y las comisiones, etc.. Desde mañana el pequeño expendio es mío. Se llama "El trébol". No le cambiaré el nombre ni nada. Tiene el nombre de la buena fortuna... Veremos. Muchas gracias otra vez, Chiquita querida. Quien sabe! A lo mejor resulta que, sin saberlo, yo soy una buena negociante. Lo importante para mí de este comienzo es que se arriesga poco en él, que el negocio tiene pocos gastos y que está situado bastante cerca de mi casa y en una buena zona comercial. Ya te iré contando.

Hoy también, en la mañana, recibí tres cartas tuyas - unas parecen escritas hace días, antes de tu viaje a New Orleans - otras son posteriores. Una de estas es respuesta de otra mía en la que te mandé unos largos recortes sobre la crisis ocurrida en Chile cuando el Legislativo obligó al Presidente a levantar el estado de sitio; otra parece escrita después de una en que yo te hice un resumen de mi situación en México.

Me pides respuesta inmediata y consejo respecto de esas que parecen escritas antes de tu viaje a New Orleans. En ellas me cuentas que alguien que ha pasado por allá te ha dicho que tu gente quiere que regreses a Chile y que ~~te quieren regalar una casa en Santiago~~ quieren regalar una casa en Santiago... Están escritas esas cartas, hijita, bajo la garra del frío y corresponden al estado de ánimo que en ti hace cada año el invierno. Yo pienso, hijita querida, que tú no debes tomar una resolución definitiva (porque tú me dices en esas cartas que tu ida a Chile sería sin regreso) sólo por la influencia de las estaciones... El frío pasa y con él tú cambias de ideas. Me dices (es la primera vez que me lo dices) que te pesan el destierro y la extranjería y que ya que, por la lengua, no podrás ser granjera en Estados Unidos, te gustaría ser huertera en Coquimbo o en las cercanías de Valparaíso... Me dices también que Doris está, ahora sí, atada a New York por su trabajo y que, no pudiendo acompañarte, no querría que tú te fueras tan lejos.

Chiquita querida, es cierto que la extranjería (que sólo existe en los países de los que no se tiene la lengua) es cosa muy dura de vivir. Tú ~~has vivido muchos años~~ has vivido muchos años - mas de veinte - en el extranjero; pero en países de lengua latina el extranjero no lo es nunca por completo.

Extranjera te sentiste en tus primeros tiempos de Francia cuando aun no vencías las dificultades del francés - pero nunca - estoy segura - te sentiste plenamente extranjera en Portugal o en Italia. Los países de habla inglesa ~~no~~ son extranjeros por la falta de la lengua sobre todo, hijita. Y la gran desgracia es, que, a nuestros años, ya no se aprende una lengua nueva. Yo tengo la certeza y la experiencia de que, para aprender realmente una lengua extranjera, se necesita tener menos de cuarenta años. El inglés yo he empezado a estudiarlo vieja ya: lo he cogido y vuelto a coger y vuelto a coger. Tres veces ~~me~~ he recommenzado su estudio y es muy poco lo que sé. Los Estados Unidos me interesan poco por eso, no por lo que tú crees, sino porque sé que no tengo manera de conocerlos y el trabajo allí me parece imposible por la misma causa. Si yo supiera inglés, óyeme bien, no vacilaría en irme a trabajar a los Estados Unidos. No es por exceso de mexicanismo por lo que no puedo pensar en hacer eso; es, simplemente, por la falta de la lengua. Es más, si hubiera manera de que Nic^{ola} como otros españoles - pudiera tener en los Estados Unidos la situación que él merece y que aquí no ha podido lograr, yo me iría con él enseguida y a ojos cerrados. (Perdona la digresión). Vuelvo a lo tuyo. Sí, hijita, la extranjería es, a la larga, dura de vivir; pero la soledad lo es más. Tú has visto a tu paso centenas de mujeres y de niños cantando para tí en las calles de Chile y has vivido dentro de una cálida ola popular las semanas que estuviste allí; pero ¿tienes quien te acompañe, quien viva contigo y para tí, allí? Tú tienes un magnetismo y una atracción tales que es casi seguro que encontrarías enseguida gentes que quisieran acompañarte y cuidarte. Pero ¿sabes si esas gentes serían de tu gusto? Es muy difícil, hijita, encontrar compañía verdadera

(1)
de la
misma
manera

[Carta] 1955 ene. 15, México [a] Gabriela Mistral

[manuscrito] Palma Guillén.

AUTORÍA

Guillén de Nicolau, Palma

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1955 ene. 15, México [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Palma Guillén. [2] h. ; 28-14 x 22 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile